

CARTA A LOS SUPERIORES MAYORES DE LA OALA

Queridos hermanos:

Mi saludo fraterno y el de los hermanos agustinos africanos venidos desde los distintos países para el encuentro de la AFA (Federación de Agustinos de África). También ellos reunidos en asamblea general y, a través de la oración, en UNIÓN y COMUNIÓN con ustedes.

He sentido mucho no estar con ustedes durante estos días. En un principio mi intención fue acompañarles, con la finalidad de haber participado anteriormente en el encuentro de los jóvenes en Buenos Aires, pero la ordenación del nuevo obispo (Nigeria) me llevó a cambiar los planes. Ordenación que se convirtió en una gran manifestación popular y eclesial, de fiesta y, espero, de compromiso. Su excelencia, monseñor Donatus, OSA, manifestó su agradecimiento por la presencia masiva agustiniana en su ordenación. Uromi es ahora su diócesis. Pedimos para que Dios le dé la fuerza y el espíritu de sabiduría necesarios para servir lo mejor posible en la Iglesia.

Este cambio de programa me permitió asistir al funeral de nuestro querido hermano, obispo, James Daman, fallecido hace ya un mes pero cuyo funeral se celebró el día 29 del mes de enero, con la asistencia de 25 obispos, más de 500 sacerdotes y más de 15.000 personas. Pude sacar la conclusión que nuestro hermano era un santo, un hombre dado a los demás, ayudando a todos, y sin haber olvidado nunca que era un agustino. En nombre de toda la Orden tuve la ocasión de agradecer públicamente su servicio y de dar las gracias a Dios por este hermano.

Pensando en esta importante asamblea de la OALA que ustedes están llevando a cabo esta semana, me permito presentarles algunos puntos que me parecen importantes para su reunión. Son los siguientes:

1. **El tema de la formación.** Gracias a Dios cada vez somos más conscientes de la necesidad de tener formadores preparados y hombres maduros y de oración. Pero los formadores necesitan su tiempo para hacerse como tales. Hay que prepararles. Ésta deberá ser una de las tareas importantes y comunes que debemos organizar en Latinoamérica.

Gracias a Dios ahora tenemos varios noviciados en común y entiendo que es lo ideal, dadas las circunstancias. Sin embargo, un noviciado se puede destruir por el hecho de no encontrar o de no tener formadores debidamente preparados, bien formados. No basta la buena voluntad. Ni mucho menos es este el caso actual pero prevengo ante posibles laxitudes. Deseamos todos que nuestras casas de formación sean serias, lugares de oración, vida comunitaria, estudio y trabajo. No lugares de experimentos sino bien fundamentados en la espiritualidad agustiniana. Y, el noviciado, es el momento más particular y más especial, en el que hay que poner esos fundamentos agustinianos para poder después seguir creciendo y desarrollándolos. De esa experiencia fuerte de oración y de identidad agustiniana, nacerá posteriormente el verdadero compromiso comunitario y eclesial.

2. **Otro tema fundamental es el de la pastoral vocacional.** Creo que debe seguir siendo prioritario porque hay algunos lugares donde la escasez de vocaciones comienza a poner en peligro la existencia de la Orden.

Debemos cuidar mucho el que los hermanos dedicados a esta tarea (deben ser siempre religiosos de vocación contrastada y capacidades adecuadas para esta misión) sean un número suficiente y estén comprometidos con esta labor. Además, la pastoral vocacional deberá ser su trabajo prioritario o exclusivo.

Se trata de invertir con vistas a un futuro que exige de nosotros tomar conciencia, ser realistas y considerar que sin inversión de personas y medios en esta misión, será imposible contar con religiosos en nuestras circunscripciones en el futuro.

Incluso en los lugares más difíciles vocacionalmente, con mayores dificultades, es necesario invertir (nuestra tarea) y orar (confiando en el Señor de la viña), sabiendo que con estos medios obtendremos frutos.

3. **Vida comunitaria.** He podido comprobar que la vida comunitaria, en algunos lugares, es un poco escasa, no sólo por causa de las relaciones humanas y entre hermanos sino debido al fuerte compromiso de servicio en la Iglesia.

Tenemos demasiadas comunidades pequeñas, muchas veces en función de su misión en la Iglesia. La pregunta clara y concreta es ¿debe estar la vida religiosa en función de sí misma como testimonio de vida o en función de su misión? ¿cómo puede la vida religiosa mantener su vida “ad intra”, hacia la comunidad, y “ad extra” en la misión, y no perder su equilibrio, su identidad?. La escasez de vida comunitaria puede llevar tanto al agotamiento como a la desilusión entre los hermanos, sobre todo entre los más jóvenes. Sería conveniente comenzar en las circunscripciones que tengan estas dificultades a pensar en cómo se pueden reestructurar las presencias y la misión para favorecer esa vida comunitaria, sin dejar de servir a la Iglesia... aunque en algún momento podría llevar a tener que cerrar alguna casa.

4. **Estudio teológico.** Me gustaría personalmente que América Latina, que cuenta con un número importante de profesores preparados y de formados, tuviera su propio o propios estudios teológicos.

Los hermanos que desarrollan sus estudios teológicos del ciclo de preparación para el sacerdocio en las facultades o centros de estudios teológicos comunes, no agustinianos, y allí donde los formadores no son especialistas en san Agustín, excepto en raros casos, carecen de una preparación agustiniana muy importante. Ello conlleva una falta de conocimiento de la doctrina y espiritualidad agustinianas que daña y que va en perjuicio de la identidad y de la vida agustinianas. Por ello presento esta inquietud de un centro teológico común de los agustinos en América Latina.

Tenemos el buen estudio teológico, universitario, de la Provincia de Colombia, en Bogotá. No sé si las circunstancias concretas favorecen que sea éste el lugar para el estudio de la Teología de parte de los formandos, o que deba ser en otro país, donde la Orden esté presente. Tendríamos que estudiarlo. Ello conllevaría pensar en la formación en común, a la hora de tomar decisiones. Si se llegase a discutir y a aprobar un estudio teológico en común, y éste fuese el de Colombia ¿sería necesario construir una casa de formación, nueva y distinta, siempre que el número de formandos fuese elevado, o valdría una casa en común con los hermanos de la Provincia de Colombia? o ¿será necesario crear un centro teológico distinto al de Colombia con una casa de formación distinta?.

Todos ellas son preguntas que habría que responder desde un estudio serio. Pero sí me parece que sería bueno un tiempo de reflexión sobre este tema.

5. **Presencia en Cuba.** En este momento en Cuba hay tres casas, con 5 hermanos en total. Ninguna de las tres casas, por falta de miembros, es comunidad religiosa. Este tema es grave y exige un análisis y una respuesta. El consejo general tendrá que estudiar seriamente esta situación. Por desgracia, el visado que había solicitado para visitar a los hermanos, se me ha concedido demasiado tarde y tendré que dejar la visita para otro momento, dada mi programación. El año pasado, y ante una situación difícil, el P. Vicario general, P. Josef farrell, realizó una amplia visita que ayudó a los hermanos allí presentes a sentir vivamente el apoyo de la Orden. Es evidente que nuestra presencia en Cuba se ha llevado adelante gracias a la generosidad de numerosos hermanos y de distintas circunscripciones. Sin embargo, siendo realistas, tenemos que reconocer que se han hecho demasiados experimentos con hermanos que no siempre estaban preparados para realizar esta misión. Otras veces, las presencias han sido demasiado breves. Seguramente, no todos ustedes estén convencidos de la presencia agustiniana en Cuba, o de la necesidad de tener tres

comunidades viendo la escasez de miembros allí presentes. Desde el consejo general escuchamos estas voces y estamos abiertos al estudio señalado anteriormente. Porque es el consejo general quien, como dicen las Constituciones, el responsable de las presencias de la Orden y de discernir las necesidades y conveniencia de nuestra vida y del servicio a la Iglesia. Para ello cuenta con los religiosos de la Orden.

Creo que la presencia en Cuba es importante y que estamos sembrando para un futuro presencial en esa zona del Caribe y Centro América. No es fácil pero estoy convencido de los frutos. Puedo también asegurarles que mi diálogo con el cardenal de la Habana es frecuente y él es quien nos anima, siempre pensando en este momento de siembra en camino hacia el futuro.

Ante esta situación real me gustaría que en esta asamblea de la OALA, se comprometiesen seriamente a mantener la presencia de hermanos en Cuba, al menos para los próximos cuatro o cinco años. En este tiempo, y comprometidos fuertemente, podremos ver si debemos continuar allí. Aunque, como ya les he dicho anteriormente, la idea del consejo y la petición de la iglesia es que SÍ... siempre que el compromiso sea serio y de todas las circunscripciones. Esperamos que en un futuro no excesivamente lejano, una circunscripción pueda responsabilizarse de esta realidad.

Esta presencia en Cuba, debería ser coordinada por el asistente general para América Latina, P. Patricio Villalba y con algunas normas mínimas, por ejemplo:

- Que ningún hermano vaya por un periodo menor a 2-3 años.
- Que los hermanos que se comprometen a ir, no sean conflictivos. Los Superiores Mayores saben quiénes pueden ir y quiénes no.
- Compromiso de tres hermanos en cada casa para poder ser comunidad.
- Debe hacerse un programa de presencias de hermanos, contando con todas las circunscripciones de Latinoamérica, para tener un número fijo de personas, al menos tres, en

cada comunidad. Creo que se debería comenzar por las circunscripciones más numerosas.

- Quienes deseen realizar una experiencia temporal podrán hacerlo.
- La presencia en Cuba es responsabilidad de la Curia, coordinada por el asistente para América Latina, quien deberá ser informado por los superiores mayores de las circunscripciones.

Algunos hermanos se me han ofrecido para trabajar allí, incluso de circunscripciones pequeñas, pero prefiero no tener que decidir yo y respetar los programas de ustedes para sus respectivas circunscripciones. Ésto sólo será posible si ustedes se responsabilizan de hacer real la presencia de hermanos en Cuba. Hasta ahora el consejo general ha tratado, y quiero que sigamos haciéndolo, de respetar las necesidades urgentes de las circunscripciones.

Quiero señalar mi frecuente oración por ustedes, especialmente por la difícil situación de Venezuela y la de los hermanos disgregados en Brasil. El P. Claudio podrá informarles de la situación en Brasil y el P. Helizandro de la situación de Venezuela, si es que ha podido asistir. Creo que es necesario mostrarles en este momento un fuerte apoyo a ambos. Así como a los hermanos que trabajan en tantos lugares de violencia. Honduras, especialmente, y los países centroamericanos.

Esta tarde me he quedado impresionado por la situación en África, extraída de las diversas informaciones, testigos, presentes en la asamblea. Este continente inmenso y hermoso sigue siendo tierra de mártires. Los Agustinos, evangelizamos el Nordeste de Nigeria, justo donde Boku Haram se ha hecho más fuerte y está más presente. Algunas casas de las hermanas han sido abandonadas y están viviendo ellos allí. Otras quemadas. Ha habido muertos. Nuestras escuelas se han quedado vacías y estamos amenazados, al menos en cinco comunidades de los hermanos agustinos de Nigeria. También nuestro seminario de teología y aspirantado en Jos, se encuentra en medio del mundo musulmán, con amenazas. Ya nos han atacado en alguna ocasión. Alguna hermana no ha podido

detener su llanto al recordar las experiencias vividas. Con mis propios ojos he podido ver las dificultades y he de decir que me quedo enormemente preocupado, porque no sabemos qué va a suceder con algunos de nuestros hermanos ni con nuestros candidatos. Confiamos en la ayuda de Dios.

África significa muchas cosas maravillosas pero también un dolor inmenso, una pobreza límite en muchos lugares, hermoso para anunciar el Evangelio y vivirlo en su sentido más original en medio de esta gente buena. Esto nos tiene que llevar a ser más conscientes de lo importante que es nuestra misión, siempre apoyada desde una vida comunitaria fuerte.

¡Qué el Señor les bendiga y les llene de su Espíritu!

Un fraternal abrazo,

Cotonou (Benim), 3 de febrero de 2015

P. Alejandro Moral
Prior General, OSA